

Análisis de la enunciación: Distinciones operativas para un análisis dialógico del discurso.

Utterance analysis: Operative distinctions for a dialogical discourse analysis.

Antonia Larraín

Escuela de Psicología, Facultad de Psicología

Universidad Alberto Hurtado

Lorena Medina

Escuela de Educación, Facultad de Educación

Pontificia Universidad Católica de Chile

Dirección para correspondencia

Antonia Larraín Sutil. Dirección postal: Av. Almirante Barroso 26, oficina 202, Santiago, Santiago de Chile. Correo electrónico: alarrain@uahurtado.cl Fono: (56-2) 692-0260. Fax: (56-2) 692-0221.

Lorena Medina Morales. Dirección postal: Av. Vicuña Mackenna 4860, Campus San Joaquín, Macul, Santiago de Chile. Correo electrónico: lmedinam@puc.cl Fono: (56-2) 686-5671 Fax: (56-2) 553-0092

COPIA NO DEFINITIVA

Paper enviado a publicación a *Estudios de Psicología*

Resumen

El análisis de la enunciación, entendido como un tipo de análisis del discurso que concibe el discurso como siempre marcado subjetivamente, representa para las humanidades, y específicamente por la psicología, una herramienta de gran valor. No obstante lo anterior, este tipo de análisis carece de cohesión y consenso, permaneciendo como un conjunto de planteamientos aislados. Por otro lado, es un tipo de análisis escasamente difundido y poco conocido en el ámbito de las ciencias sociales. Con el fin de difundir este tipo de herramienta, el presente artículo propone un modelo de análisis (categorías y procedimientos), frutos de la discusión e integración del trabajo de sus principales exponentes: Kerbrat-Orecchioni (1993) y Ducrot (1986).

Palabras claves: Subjetividad, Enunciación, Enunciado, Análisis de discurso, Dialogicidad, Discurso.

Abstract

The utterance analysis, as a type of discourse analysis that understands discourse as subjectively determined, is for humanities, and especially for psychology, an important tool. Nevertheless, this kind of analysis lacks for cohesion and coherence, consisting of a group of unarticulated proposals. On the other hand, the utterance analysis is poorly known in social sciences, and is seldom used in social research. The main goal of this paper is to present this analytic tool as useful and important for the social research. To accomplish this goal, a model of analysis (some categories and procedures) is proposed. For this purpose is intended to discuss the theoretical and methodological proposal of two main authors: Kerbrat-Orecchioni (1993) y Ducrot (1986), aiming at an integrative perspective.

Keywords: Subjectivity, Utterance, Discourse analysis, Dialogicality, Discourse.

En la actualidad en el estudio del lenguaje conviven de manera estrecha y no siempre armónica, dos perspectivas de la lengua que si bien pueden complementarse, son teóricamente muy distantes. Por una parte está aquella visión adoptada tradicionalmente (mayormente) por la lingüística y las ciencias del lenguaje, que puede llamarse formalista. Por otro lado se encuentra la visión concebida por algunos autores como paradigma funcionalista (Schiffirin, 1994; Hymes, 1974; Linell 1998).

Se considera que, tanto los abordajes que conciben el discurso como un conjunto de oraciones (gramática textual o gramática transaccional) siendo la oración la unidad de análisis privilegiada, como las aproximaciones que se ocupan de los mecanismos que hacen posible la articulación de las oraciones en la construcción del discurso (lingüística textual), se enmarcan en una visión formalista del lenguaje. Es decir una visión que concibe el discurso desde sus unidades mínimas, con un enfoque fuertemente gramaticalizado y cuyo interés está centrado en las formas o estructuras. Incluso algunas tendencias propias de la llamada lingüística textual y otras de la pragmática, con sus influencias provenientes de la filosofía del lenguaje, como la teoría de los actos de habla, evidencian, desde la perspectiva que aquí se sostiene, una influencia formalista en su intento de abordaje a los hechos del lenguaje.

En el contexto de un paradigma funcionalista el estudio del lenguaje se aborda, entre otras formas, a través de análisis del discurso. Este se define como un conjunto de aproximaciones al estudio del lenguaje que comparten el hecho de entenderlo como lengua viva, corporeizada, perteneciente a un contexto específico y a hablantes particulares.

Sin embargo, este conjunto de aproximaciones en la actualidad incluye perspectivas cada vez más diversas, lo que amenaza el mismo proyecto que lo sustenta. Según Tannen (1989) el análisis del discurso engloba diversas tendencias de análisis del lenguaje que “simplemente

describen el objeto de estudio: el lenguaje más allá de la oración” (Tannen, 1989, p. 6)¹. Pero, ¿basta para la comprensión del discurso en toda su dimensión el entender “el lenguaje más allá de la oración”? ¿Es suficiente, entonces, con el reconocimiento teórico del objeto de estudio como lengua viva para entenderse a sí mismo como un tipo de análisis del discurso? Ciertamente que no. Por una parte, una perspectiva del discurso implica bastante más que entender el lenguaje más allá de la oración: es entender que éste sólo existe en la comunicación discursiva. Quizás debido a ello es que las aproximaciones de análisis de discurso, si bien surgen de la mano de la pragmática, toman suficiente fuerza una vez que se integran nociones provenientes de disciplinas como la sociolingüística, la etnografía del habla, de la psicología del lenguaje, entre otras.

Por otra parte, la mera consideración del contexto no es condición suficiente para hablar de análisis del discurso. En términos generales, existen al menos dos formas de considerar la relación entre discurso y contexto: la primera es considerar el contexto como aquel lugar en el que se inserta la oración o el conjunto de éstas. La segunda forma de considerar esta relación, se caracteriza por la comprensión del discurso como forma de participación social, por lo que el contexto no es algo que influya unidireccionalmente en el discurso, sino que lo constituye como tal. Se sostiene, entonces, que las perspectivas que consideran la relación entre discurso y contexto en el estudio del lenguaje desde la primera forma descrita, no se definen necesariamente como análisis de discurso.

Aún más, se cree que aún cuando se comprenda y explique teóricamente el discurso en toda su complejidad, esto no es suficiente para situarse en una perspectiva de análisis de discurso. De hecho, una aproximación al estudio del lenguaje puede reconocer su objeto de estudio como discurso, pero no obstante en la práctica desarrollar dispositivos metodológicos a los que este objeto de estudio escape.

Como consecuencia, estas aproximaciones metodológicas se definen por su coincidencia teórica acerca de lo que el lenguaje es, aún cuando su objeto de estudio, en algunos casos, continúa siendo el objeto de la lingüística tradicional. Esto representa una escisión entre aquello que estas perspectivas pretenden estudiar y aquello que realmente estudian. Este quiebre que aparentemente parece ser entre la teoría que actúa de paradigma y los procedimientos metodológicos, es, siguiendo a Feyerabend (1981), un quiebre entre dos perspectivas teóricas presentes en el seno mismo de algunas aproximaciones de análisis del discurso: en el ámbito meta-teórico está presente una perspectiva del discurso como lengua viva, pero la teoría que está detrás de los procedimientos de análisis parece corresponder a una perspectiva formalista.

Es de relevancia para las ciencias del lenguaje, entonces, reflexionar acerca de aquellas aproximaciones que con propiedad pueden entenderse como análisis de discurso, en cuanto reflejan suficiente coherencia interna entre la teoría de base y los procedimientos metodológicos para garantizar la aprehensión del discurso. Pero, por otro lado, el análisis del discurso tiene una importancia más allá de las ciencias del lenguaje, en cuanto por definición el discurso remite a la vida humana en toda su extensión, y de esta manera se hace relevante para la investigación del conjunto de las disciplinas humanistas (Bajtín, 2000a).

Especialmente para la psicología, en el marco de un análisis discursivo, creemos que es fundamental aprehender la subjetividad presente en todo discurso. *El Análisis de la Enunciación* se constituye como un acercamiento al discurso que desde sus inicios se define por su énfasis en la subjetividad. De esta manera, es una aproximación que entiende el discurso como intrínsecamente ligado a la vida social. No obstante, para utilizar este análisis es importante indagar en su coherencia teórica y meta-teórica con respecto a lo que se pretende estudiar.

Este es, justamente, el objetivo del presente artículo. Luego de una discusión de lo que se entiende por *Análisis de la Enunciación*, se discuten también meta-teóricamente dos aproximaciones fundamentales: El trabajo de Kerbracht-Oreccioni (1993) y Oswald Ducrot (1986). A continuación se propone una aproximación analítica fruto de una integración particular de las propuestas antes discutidas, que intenta garantizar la pesquisa de la complejidad de la subjetividad en el discurso, y que se enmarca en los trabajos de Bajtín (2002).

Análisis de la enunciación: relevancia para el estudio de la subjetividad.

El análisis de la enunciación tal y como se desarrolló en los años ochenta y principios de los noventa y cuyos principales expositores probablemente son Ducrot (1986) y Kerbrat-Oreccioni (1993), ofrece interesantes herramientas para el estudio de la comunicación y la cognición humana. Esto, pues enfatiza el carácter esencialmente dialógico de toda actividad discursiva, rescatando su carácter de proceso social e ideológico, y su relación con la subjetividad del hablante. En este sentido, es un tipo de análisis que permite a la vez que avanzar en la comprensión misma del discurso, estudiar la subjetividad en su dimensión discursiva. En este contexto, el análisis de la enunciación se revela como una aproximación metodológica especialmente interesante para la psicología pues permite estudiar procesos psicológicos que ocurren en la comunicación discursiva (Linell, 2004; Voloshinov, 1929/1992; Vygotski, 1934/2001; Rommetveit, 1992; Markova, 2003; Fernyhough, 1996).

Pero ¿Qué se entiende por análisis de la enunciación? De manera análoga como análisis del discurso engloba a diversas tendencias de análisis del lenguaje que comparten el objeto de estudio (el discurso), el *Análisis de la Enunciación* podría entenderse como todo análisis que verse sobre enunciaciones. En este caso, si entendemos la enunciación como unidad del discurso, la distinción entre análisis de discurso y análisis de la enunciación sería difusa. Sin

embargo, con Análisis de la Enunciación se quiere enfatizar un tipo específico de análisis de discurso. En palabras de Lozano, Peña Marín y Abril (1999)

(...) compete al análisis de la enunciación todo aquello que en el texto indica la actitud del sujeto respecto a lo enunciado: el texto se presenta siempre como “marcado” o “no marcado” subjetivamente, esto es, referido a un sujeto que manifiesta expresar sus opiniones, puntos de vista, referir una experiencia o unos acontecimientos respecto a sí mismo, o bien como hechos y saberes “objetivos” ajenos a quien los enuncia. (p. 93).

En este sentido la concepción de enunciación que fundamenta y unifica estas aproximaciones, no tiene meramente énfasis en el discurso como acción, en contraste con la unidad de la lingüística tradicional (la oración), sino subraya algo más: la noción de enunciación como siempre perteneciente a un hablante, y más aún, como el momento material donde se constituye su subjetividad.

Es preciso rastrear el surgimiento del concepto de enunciación en el estudio del lenguaje, para entender mejor estas aproximaciones, haciendo evidente su compromiso con ciertas propuestas teóricas. De este modo, haremos un recorrido por aquellas vertientes teóricas y autores más influyentes que han operado con este concepto.

Enunciación: reflexiones acerca de su origen

A lo largo de la primera mitad del siglo XX al menos por tres vertientes diferentes comienza a introducirse el término enunciación en el estudio sistemático del lenguaje. Por un lado, por los trabajos de Bajtín (1988, 1989, 2002), quien como humanista y analista literario aporta significativamente a la concepción de lenguaje como discurso. Por otro lado, la escuela lingüística de Praga, especialmente a través de uno de sus máximos representantes, Jakobson (1981), enfatiza la importancia del lenguaje en uso introduciendo con bastante fuerza la

noción de enunciación. Por último, desde la filosofía a través de los trabajos tardíos de Wittgenstein (1968, 1953/1988), y luego de filósofos del lenguaje como Austin (1962/1998) y Searle (1969), comienza a tomar fuerza en las ciencias del lenguaje el énfasis en la enunciación.

Es curioso que ocurra paralelamente en ámbitos bastante diversos, aunque no aislados, una especie de giro desde el interés por la lengua como fenómeno abstracto, y el signo/frase como unidad, hacia el habla y el momento de la enunciación en particular. Quizá la motivación común, fue dialogar, responder y discutir con el tipo de estructuralismo reinante en la lingüística de principio de siglo, encarnado en la distinción de Saussure (1945/1981) entre *langue* y *parole*, enfatizando la necesidad de estudiar el lenguaje tal como se usa, sin abstracciones.

Enunciación y filosofía del lenguaje

Es Wittgenstein quien introduce en filosofía del lenguaje la noción de enunciación (utterance). Si bien en sus escritos tempranos (1921/1992) este autor entendía el lenguaje como un sistema homogéneo que tenía límites claros y definidos (más allá de los que más vale el silencio pues nada se puede decir con sentido), en sus escritos tardíos (1968, 1953/1988) evidencia un giro importante en relación a esta comprensión, motivada por entender y estudiar el lenguaje allí donde ocurre: en sus usos concretos.

En su pensamiento tardío el autor concibe el lenguaje, no como una propiedad abstracta, sino más bien una actividad que está intrínsecamente ligada a la vida humana. Esto se traduce en una mirada antropológica del lenguaje en la medida que éste cobra sentido sólo en las comunidades particulares que lo sustentan. Esto incluso entre comunidades que comparten el mismo código, pues es el significado de este código el que se constituye en cada uso.

Lo relevante entonces, en el lenguaje, son sus expresiones concretas: *enunciaciones*. Estas son concebidas como aquellas acciones lingüísticas cuyo sentido es provisto por las prácticas humanas que las enmarcan, el contexto en que surgen, y el resto de códigos semióticos que lo complementan (elementos para-lingüísticos). Autores posteriores, que constituyen una influencia muy importante en el estudio del lenguaje de finales del siglo XX, como Austin (1962/1998) y Searle (1969), desarrollan conceptos que complejizan esta noción de enunciación.

Enunciación en lingüística

Fue quizá Jakobson (1981) quien más difundió en lingüística la noción de enunciación surgida en el círculo lingüístico de Praga. En este contexto, sus preocupaciones tempranamente versaron sobre el estudio del lenguaje en su aspecto vivo por el reconocimiento de que toda lengua es, ante todo, una visión del mundo, una manera particular de organizar la experiencia. De esta manera, se distancia de quienes consideran “la oración como la construcción analizable suprema” (Jakobson, 1981a, p. 351), poniendo como tarea de la lingüística estructural hacer una revisión de la hipótesis monolítica del lenguaje.

El autor, entonces, propone que cualquier acto de comunicación verbal, o enunciación, se constituye por seis factores que definen diversas funciones del lenguaje. Para desarrollar estas funciones Jakobson (1981a) propone un esquema que bien recuerda el modelo de comunicación propuesto por Shannon y Weaver (1981). De esta manera en un acto de enunciación no sólo entra en juego el código lingüístico, sino que debe considerarse tanto quien envía un mensaje, como quien lo recibe. Esto con el fin de poder comunicarse en un contexto referencial determinado. Cada uno de estos factores determina una función diferente, las que predominan en distintas enunciaciones definiendo su estructura verbal. Por

ejemplo, si en el mensaje predomina una orientación hacia el contexto, prevalecerá la función referencial. O si, por su parte, prevalece la orientación centrada en el emisor predominará la función emotiva. El análisis lingüístico se relaciona, entonces, con un análisis funcional de la enunciación, la que se entiende como una unidad funcional y no meramente sintáctica.

No obstante el énfasis funcional en la enunciación aparece como una novedad con respecto a la lingüística estructural, si Jakobson se planteó como meta “la observación de la lengua en toda su complejidad” (1981b, p. 15), la alusión al modelo matemático de comunicación genera un contrasentido. Esto pues es un modelo que trasluce un afán universalista y reduccionista en la comprensión del fenómeno de la comunicación, que pierde de vista las particularidades de cada enunciación. El contrasentido aumenta si se entiende que justamente es el afán universalista y en algún sentido reduccionista, lo que el autor valora de esta teoría (Jakobson, 1981c), pues piensa que justamente estas características pueden permitirle a la lingüística ser una verdadera ciencia.

Una vez enfatizado lo anterior es importante decir que Jakobson en su intento por entender la enunciación funcionalmente, introduce una distinción que aparece fundamental en la comprensión de la enunciación para las ciencias del lenguaje: la enunciación versus el enunciado. El mensaje, que es lo enunciado, contiene en sí mismo a sus propios actores, que se diferencian de los protagonistas del proceso de enunciación. De esta manera, a través de ciertos elementos (deícticos) ocurre un reenvío al mensaje: un proceso en el que se hace evidente la distinción del enunciado con respecto a la enunciación. Esto sugiere, algo que ya enfatizaba Bajtín (2002a): que el hablante o sujeto del discurso no es unitario e identificable con el protagonista de la enunciación, sino más bien diverso y plural, como veremos en el próximo apartado.

Benveniste (1987), siguiendo a Jakobson, es quien desarrolla y profundiza la noción de enunciación en relación al sujeto discursivo. Este autor concibe la enunciación como “este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado” (1987a, p. 83). En este sentido, Benveniste distingue enunciación y enunciado, y entre sujeto de la enunciación y del enunciado. Enunciación enfatizando la acción individual del hablante (quien moviliza la lengua) en la producción del enunciado:

(...) En tanto que realización individual, la enunciación, puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de *apropiación*. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra. (1987a, p. 84-85)

Es este proceso de apropiación el que introduce al hablante en el habla, siendo cada instancia del discurso un centro de referencia (interna). Así el hablante (locutor) está en “relación constante y necesaria con su enunciación” (p. 85) a través de formas específicas. Estas formas, para el autor, son pronombres personales, demostrativos, formas temporales, y una diversidad de funciones que relacionan al locutor con el interlocutor (interrogación, intimación, aserción). A la vez las actitudes del enunciadador con respecto a lo que enuncia se traslucen, para Benveniste, en los modos verbales y los modalizadores.

Lo que caracteriza a la enunciación es “la *acentuación de la relación discursiva al interlocutor*, ya sea éste real o imaginado, individual o colectivo”. (1987a, p.88) Así la enunciación tiene estructura de diálogo: “(...) es la lengua en tanto que asumida por el hombre que habla, y en la condición de *intersubjetividad*, única que hace posible la comunicación lingüística” (1987b, p. 187).

Bajtin y su noción de enunciación

Bajtin (2002a) entiende el enunciado² como unidad real de la comunicación discursiva. En este sentido, el enunciado no es la unidad del lenguaje, ni del discurso, sino de aquello que ocurre discursivamente:

Un enunciado concreto, único, se da siempre dentro de un contexto cultural semántico-axiológico (...) o en el de una situación vital única, particular; sólo en esos contextos está vivo y se entiende el enunciado aislado (...); pero la lingüística sólo ve en ellos *un fenómeno de la lengua, y sólo los relaciona con la unidad de la lengua: en ningún caso con la unidad del concepto de la práctica de la vida, de la historia, del carácter de un individuo, etcétera*³.” (Bajtín, 1989, p. 49).

En este sentido, por un lado el enunciado está ligado a una dimensión temporal y espacial irreplicable: ocurre sólo en un momento dado en ciertas condiciones concretas. Pero más allá del mero hecho de que sea una acción concreta, el enunciado es irreplicable porque es portador ideológico por excelencia. Así, “(...) en tanto que enunciado (o su parte), ni una sola oración, aunque esté compuesta de una sola palabra, puede ser jamás repetida: en este caso, siempre se trata de un enunciado nuevo (por ejemplo una cita)” (2002b, p. 299).

Sin embargo, el carácter creador del enunciado sólo es posible en la medida que éste responde a enunciados anteriores: “Toda voz auténticamente creadora puede ser solamente la *segunda voz* dentro del discurso” (2002b, p. 301). Se define, entonces, en su carácter dialógico e interindividual, pues cada enunciado establece necesariamente relaciones con aquellos enunciados que lo precedieron.

En este sentido, si bien en el seno mismo del enunciado hay discursos ajenos, diferentes posiciones, y huellas de otros enunciados, éstos se entienden como matices dialógicos, pues para el autor las relaciones dialógicas sólo son posibles entre enunciados completos, siendo imposible que existan enunciados dentro de otros. Es importante preguntarse por qué esta imposibilidad de autocontención.

Cada enunciado siempre le pertenece a alguien, quien “se inscribe como rasgo expresivo, la actitud subjetiva y evaluadora del hablante, y mediante la entonación expresiva, el uso individual.” (Zavala, 1986). Un enunciado está definido, en sus límites, por el sujeto discursivo que lo sustenta y por tanto dentro de un enunciado no puede haber otro.

Sin embargo, el sujeto discursivo no debe entenderse de manera simplista como el sujeto empírico que produce tal o cual enunciado. De hecho, en este contexto, toda la obra de un autor puede ser un solo enunciado, o por el contrario, cada capítulo de un texto perteneciente a un mismo autor, puede emerger desde diferentes sujetos discursivos. El sujeto discursivo se refiere al hablante que se escucha en el enunciado, aquella “determinada posición a la cual se puede reaccionar dialógicamente” (Bajtín, 1988, p. 257).

Se aprecia que existe cierta cercanía entre los planteamientos de Benveniste y Bajtín (2002b). No obstante, aunque ambos autores aportan al análisis de la enunciación contemporáneo, mantienen diferencias teóricas importantes. Como comentario general se puede apreciar que Benveniste (1987) en sus planteamientos trasluce ciertos elementos de la tradición formalista: la apropiación de la lengua por parte del hablante sugiere que hay, en principio, una lengua como elemento externo a éste.

Bajtín (2002a), por su parte, si bien enfatiza la apropiación de la palabra ajena como proceso constitutivo del discurso, enfatiza este proceso de apropiación como generación de algo nuevo: re-creación. Esto en el momento que lo re-creado en cada enunciado es el contenido ideológico, que es único e irrepetible. A la vez, el sujeto discursivo se caracteriza por su tonalidad expresiva, no por la construcción formal del enunciado. En este sentido, como se intentará mostrar, el adherir a uno u otro autor implica ciertos compromisos teóricos que es preciso revisar.

La enunciación del Análisis de Enunciación

A través de este breve y seleccionado recorrido hemos podido advertir que el término enunciación se desarrolla en el análisis del lenguaje a través de vertientes diversas. Aunque todas las acepciones descritas anteriormente comparten el énfasis en la enunciación como el lenguaje en acto, no todas estas propuestas enmarcan la noción de enunciación que es pertinente al tipo de análisis que interesa en el presente texto: acto discursivo en el que se constituye la subjetividad.

En este sentido, aunque los filósofos del lenguaje ordinario aportan de manera considerable al paso de la concepción de la lengua como proceso (más que sistema), se distancian del énfasis del análisis de la enunciación, pues no entienden la noción de sujeto como necesaria: el hablante no se constituye en el enunciado sino que está dado a priori en su habla. Es justamente esta noción de sujeto a priori la que en el contexto del análisis de la enunciación se deja atrás.

La concepción de enunciación que caracteriza al *Análisis de la Enunciación* contemporáneo (el lugar donde el sujeto construye el mundo y a la vez se construye a sí mismo), se desarrolla de manera fundamental desde los trabajos de Jakobson y Benveniste, por una parte, y los escritos de Bajtín, por otra. Sin embargo, si bien Jakobson incorpora de manera enfática al sujeto en lo dicho, su concepción de sujeto y enunciación representan sólo el punto de partida (quizá por su compromiso evidente con modelos poco pertinentes para esto). Son más bien Benveniste y Bajtín, quienes, más allá de sus diferencias, han sido fundamentales en proponer un sujeto que a la vez es productor y producto del discurso.

En este contexto, la enunciación como unidad co-constitutiva de discurso y la subjetividad, se caracterizan por su complejidad y multiplicidad de niveles. La tarea del Análisis de Enunciación es estudiar los planos subjetivos presentes en el enunciado para entender el discurso mismo.

Ahora bien, las nociones de subjetividad que sustentan este tipo de análisis, varían según los distintos acercamientos. Además, si según Lozano et al. (1999) el Análisis de la Enunciación se lleva a cabo a través de la pesquisa de tres tipos de marcas textuales (deícticos, modalizadores, indicadores de actitud), se debe esperar que cada una de estas aproximaciones a la subjetividad enfaticen diferentes marcas a pesquisar. Se indagará en dos propuestas teóricas diferentes: la de Ducrot (1986) y la de Kerbrat-Orecchioni (1993). Aunque es importante recalcar que autores contemporáneos como Vion (2001, 2005), Nolke (1993, 2001) y Perrin (2006), trabajan teórica y empíricamente en la línea de Ducrot; y por otro lado, autores como Johansson (*in press*), Silverstein (2003), Marchello-Nizia (2005), entre muchos otros, trabajan en torno a los deícticos como indicadores de subjetividad; creemos que son Ducrot y Kerbrat-Orecchioni los más relevantes de indagar porque originan y representan dos líneas de acercamiento diferentes y pioneras en el Análisis de la Enunciación.

Análisis de la Enunciación: Kerbrat-Orecchioni

Kerbrat-Orecchioni (1993) entiende la enunciación como el conjunto de fenómenos observables cuando se pone en movimiento, durante un acto particular de comunicación, múltiples elementos: hablante, alocutario, mensaje, procesos de codificación y decodificación, competencias lingüísticas y para-lingüísticas, competencias ideológicas y culturales, restricciones del universo del discurso, entre otros. En este sentido parte del modelo de enunciación planteado por Jakobson, pero le agrega elementos que en este autor estaban ausentes.

Plantea que la lingüística de la enunciación debe entenderse por una parte de manera ampliada y por otra de manera restringida. Concebida de manera ampliada el análisis de la enunciación, tiene como meta describir las relaciones que se dan en el enunciado entre los

protagonistas del discurso (hablante y destinatario) y la situación de comunicación. En la acepción restringida, la lingüística de la enunciación se interesa por el hablante y cómo éste se imprime en el enunciado. En este contexto restringido, se entienden como *huellas lingüísticas* aquellos elementos que permiten detectar “*la presencia del locutor en el seno del enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que con Benveniste llamaremos ‘la subjetividad en el lenguaje’*. Sólo nos interesaremos por las ‘*unidades subjetivas*’” (Kerbrat-Orecchioni, 1993, p. 42). Es preciso, entonces, revisar cómo entiende la autora el rol de la subjetividad en el discurso. Más aún, es relevante detenerse en analizar qué entiende por subjetividad. En este contexto, su noción de hablante no es explícita, se puede leer entre líneas. Se cree que se plantea una subjetividad más bien unitaria correspondiente al locutor del enunciado, entendido como el protagonista del discurso. Por otro lado, este locutor se entiende en interacción con alocutarios.

Si bien la autora adhiere a un modelo de subjetividad como el planteado por Benveniste, se aprecia una simplificación con respecto a los planteamientos originales de este autor. Esto en la medida en que Benveniste reconoce la complejidad de la subjetividad presente en el enunciado: diversidad posible de alocutarios (virtuales, reales, presentes, posibles, entre otros), locutor como co-locutor en cuanto su habla refiere al mundo (contenido ideológico) y existencia de multiplicidad de egos o ‘centros deícticos’ (que incluso pueden implicar la escisión del locutor en yo escucha- yo locutor)⁴. Sin embargo la autora plantea sólo un sujeto reconstruible a partir del recorrido textual del enunciado, esto es, un locutor que puede ser rastreado a través de las diferentes marcas deícticas.

En este contexto ¿Todas las marcas subjetivas remitirían a un mismo y único locutor? Se cree que sí. La noción de subjetividad que sustenta la autora, aunque guiada por Benveniste, se enmarca dentro de una concepción bastante tradicional del proceso de comunicación. Esto se hace evidente en su adhesión y extensión del modelo de Jakobson acerca de la situación

comunicativa. En ese modelo el hablante es quien, a través de ciertas competencias, es capaz de actualizar el lenguaje. De esta manera, si bien la autora se propone como objetivo el estudio del discurso en su relación con la subjetividad, y más aún propone una serie compleja de dispositivos para pesquisarla, no logra hacerse cargo teórica y meta-teóricamente de la complejidad sugerida. Mantiene una noción de hablante único. De esta manera, no es claro en qué sentido su propuesta se desenmarca, en un nivel meta-teórico, de un paradigma formalista (lo que incluso se evidencia en su denominación del análisis: ‘lingüística de la enunciación’).

Por otra parte, la autora propone como procedimiento metodológico en el análisis de la subjetividad, considerar tanto el dispositivo extra-verbal de la enunciación, como el dispositivo intra-verbal del enunciado. Propone que en cada caso de análisis se deberá definir lo que la autora llama el ‘aparato formal de la enunciación’ (citando a Benveniste): el status lingüístico del locutor (grado y forma de presencia en el enunciado), y status lingüístico del alocutario. Para establecer el status lingüístico del locutor es preciso pesquisar las marcas o huellas subjetivas. Estas se definen como un conjunto de unidades subjetivas o elementos que expresan la subjetividad en juego: los deícticos (pronombres personales, localización temporal, localización espacial, términos de parentesco) y los términos con valor axiológico y evaluativo (ya sean sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios).

Sin embargo, plantea una cantidad tan grande de términos subjetivos que se hace difícil su discriminación para aplicarlo de manera coherente. Por esto propone discriminar según otros ejes como la objetividad versus subjetividad, y la subjetividad explícita versus subjetividad implícita. En el primer eje, por ejemplo, los deícticos aparecen como marcadores más objetivos que los términos axiológicos o evaluadores. En el segundo eje, la subjetividad puede darse de manera implícita y explícita en la medida que existan elementos del discurso que denoten el grado de compromiso del sujeto con respecto a lo que se enuncia.

En este sentido, se cree que la propuesta de Kerbrat-Orecchionni (1993) para el análisis de la enunciación implica buscar casi a ciegas la subjetividad en el discurso. El modelo de subjetividad al que adhiere aparece como poco reflexivo y complejo, pues aunque propone una serie casi infinita de términos subjetivos, todos remiten a un mismo sujeto de enunciación. No se encuentra, en este sentido, ninguna guía que permita establecer distinciones entre aspectos subjetivos, porque todos remiten al locutor. Algunos pueden ser mejores para ubicarlo en relación al interlocutor, otros pueden ser mejores para establecer si es un locutor más o menos objetivo. Pero la complejidad del mismo sujeto discursivo, así propuesto por Benveniste, queda sin poder aprehenderse.

Análisis de la Enunciación: Ducrot

Ducrot (1986) entiende el enunciado como “la manifestación particular, como la ocurrencia *hic et nunc* de una frase” (p. 178). Sin embargo, lo distingue de la frase pues el enunciado es un fragmento del discurso, en cambio la frase es la construcción del lingüista con el objeto de dar cuenta del enunciado. Por otro lado, diferencia enunciación de enunciado, planteando que el sentido del enunciado es la cualificación de la enunciación. Enunciado y enunciación, aunque teóricamente distinguibles, son prácticamente inseparables.

El autor distingue tres acepciones de enunciación: la actividad psicofisiológica que ocurre en la producción de un enunciado; el producto de la actividad de un hablante; y por último, el acontecimiento constituido por la aparición del enunciado. Esta última acepción es de especial interés: “*la enunciación será la actividad del lenguaje ejercida por quien habla en el momento en el que habla*. Así pues, es, por esencia histórica, circunstancial, y como tal, nunca se reproduce dos veces idéntica a sí misma” (Anscombe & Ducrot, 1994, p. 56).

Propone una visión polifónica de la enunciación pues plantea que “el enunciado señala, en su enunciación, la superposición de varias voces” (p. 187). Por otro lado, lo que aparece más relevante aún, es que critica la teoría de la unicidad del sujeto de la enunciación, es decir, la

creencia de que en cada enunciado hay un solo sujeto como responsable de lo que se dice. Es cierto que hay un sujeto empírico que lo produce, sin embargo el enunciado muestra más de una subjetividad en relación de diálogo.

Ducrot (1986) distingue en cada enunciado, como primer momento subjetivo, al sujeto que es presentado como el responsable material del enunciado: *el locutor*. Este, según el autor, se marca en el discurso principalmente por los pronombres personales. Sin embargo, en un enunciado puede existir más de un locutor (un desdoblamiento), y de esta manera puede aparecer un mismo pronombre personal aludiendo a diferentes locutores. De esta manera, la utilización de deícticos de este tipo es insuficiente para su discriminación.

Por otro lado, además de los locutores, Ducrot distingue a los *enunciadores*. Estos son entendidos como los aspectos subjetivos que son orígenes de las posiciones que se expresan en el enunciado. Además de existir, entonces, una diversidad de locutores, existe una diversidad de enunciadores. Se entiende el enunciado como polifónico en dos niveles diferentes: uno a nivel de la articulación material del discurso, y otra a nivel de las ideologías o posiciones en juego en cada enunciación. Además de una multiplicidad horizontal (diálogo entre momentos subjetivos de un mismo nivel), se verifica una multiplicidad vertical (diálogo de momentos subjetivos de diferente nivel).

Si nos detenemos en la noción de subjetividad que está detrás de la propuesta teórica de Ducrot (1986) se puede apreciar al menos de manera rápida y superficial, que su modelo de subjetividad toma elementos de Benveniste (1987). Porque, si bien no sigue la distinción de este autor entre sujeto de enunciación y sujeto de enunciado, sí enfatiza el rol del locutor. Y aunque no es claro que el locutor corresponda al sujeto de enunciación, como si ocurre en Benveniste, tiene propiedades formales que parecen ser centrales (al igual que en Benveniste): el locutor es aquel aspecto subjetivo al que puede atribuirse la responsabilidad material. Por otro lado, aunque Ducrot (1986) plantea el enunciado como eminentemente

dialógico, esta dialogicidad, a diferencia de Benveniste, es siempre vertical. Es decir, se establecen relaciones dialógicas tanto entre los distintos locutores o entre los distintos enunciadore (horizontalidad), como entre los locutores y enunciadore (verticalidad).

Por otra parte, se puede pensar que sus propuestas tienen de fondo el pensamiento de Bajtín, pues reconoce una multiplicidad de planos subjetivos en relación de diálogo: subjetividad polifónica; incluso el autor se refiere a los enunciadore como ‘voces’, aludiendo a la noción de Bajtín (1988) de posiciones o ángulos ideológicos. Por otro lado, tanto Ducrot como Bajtín (2002a) plantean un sujeto discursivo que se diferencia del sujeto empírico, y a la vez que no necesariamente coincide con las ‘voces’ abarcadas en cada enunciado.

Sin embargo, esta cercanía con Bajtín hay que tomarla con cierta precaución, pues la propuesta de Ducrot parece no estar en total concordancia con los postulados de este autor. En Bajtín, el sujeto discursivo se dibuja al momento de enunciar, o en otras palabras, cada enunciación en cada esfera de la comunicación discursiva dibuja su propio sujeto discursivo. En este sentido, si bien cada enunciado está plagado de ‘voces’ ajenas y propias, consta de un sujeto discursivo que lo crea y caracteriza como tal, pues permite el agotamiento de sentido imprimiendo su intención y tonalidad expresiva. Ducrot, por su parte, no propone una instancia abarcadora de la totalidad, sino más bien una diversidad organizada en dos niveles discursivos diferentes que tienen un movimiento intrínseco de acercamiento o distanciamiento. De hecho, el enunciado no es definido como tal por su pertenencia a un sujeto discursivo, sino más bien por criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos de cohesión e independencia, cuya responsabilidad no recae en una sola subjetividad.

Por último, tampoco coincide necesariamente la forma de la polifonía en Ducrot y Bajtín, pues para este último autor la dialogicidad se establece entre sujetos discursivos, más que entre diferentes voces presentes en un enunciado. Así, aunque un enunciado es polifónico, en sí mismo no se establecen relaciones dialógicas.

Ahora, para el análisis, Ducrot enfatiza la importancia de huellas de subjetividad distintas a los deícticos. Los deícticos sólo permiten al autor establecer la presencia de un locutor, siendo insensibles a la presencia de locutores extraños⁵. El movimiento que le interesa captar tiene que ver con la adhesión o distanciamiento de los diferentes locutores involucrados en un enunciado con respecto a los enunciadores expresados en éstos. Propone, entonces, fijarse en modalizadores y marcadores argumentativos (de orientación argumentativa).

Este movimiento de adherencia o distancia del locutor con respecto al enunciador es un movimiento ideológico. Es decir, es un movimiento de posicionamiento con respecto a lo enunciado que delata la ideología del locutor que lo sustenta. En este sentido, vemos cómo este autor condensa al menos dos aspectos subjetivos en el locutor: la responsabilidad material del enunciado, y el centro ideológico del enunciado, o el posicionamiento ideológico desde el que se habla.

De hecho, Vion (2005) hace patente esta condensación de aspectos de subjetividad cuando propone que el locutor es a la vez quien articula los diferentes elementos discursivos dentro de cierto proyecto, el responsable material del enunciado (narrador), y el ‘centro deíctico’ o “la articulación de las coordenadas personales, espaciales, y temporales que definen el enunciado como un suceso singular” (2005, p 3), es decir el centro de posicionamiento ideológico de éste.

En este sentido, no es lo mismo decir que el locutor, en cuanto responsable material, adhiere o no adhiere a cierto enunciador, a decir que el locutor como posicionamiento ideológico sustenta tal o cual punto de vista. Es necesario, entonces, diferenciar estos aspectos para ser rigurosos en su aprehensión, tanto teórica como empírica.

En este contexto, aunque los planteamientos de Ducrot aparecen como especialmente interesantes, es preciso hacer ciertas revisiones para que su propuesta tenga aún más fuerza. En otras palabras, haciendo evidente los supuestos teóricos que inspiran esta teoría se busca

iluminar las inconsistencias y avanzar en desarrollar dispositivos metodológicos que permitan ‘analizar la enunciación’ de manera fértil.

Hacia una integración

Con vistas a proponer una aproximación a la enunciación que sea capaz de aprehender el discurso y la subjetividad, a continuación se presenta una tentativa de integración teórica y metodológica de las propuestas antes discutidas. En este contexto, esta tentativa se enmarca en el pensamiento de Benveniste (1987) dejando de lado el énfasis de este autor en el sujeto como apropiador de la lengua y sus aparatos formales, y centrándose en su distinción entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Pero, sobre todo intenta ser coherente con el pensamiento de Bajtín (2002), en cuanto a reconocer la complejidad del sujeto discursivo y su aparición en el enunciado a través de múltiples niveles que se relacionan dialógicamente.

De esta manera, se evidencia cómo a través de los diferentes niveles subjetivos se puede dar cuenta del sentido del enunciado, en la medida en que éste se entienda como un momento en un proceso de comunicación discursiva.

En este contexto, la propuesta que se describe a continuación distingue como pilar fundamental y abarcador del conjunto de aspectos subjetivos que se marcan en el discurso, al *sujeto discursivo*. Por otro lado, se enfatiza la distinción entre el *sujeto de la enunciación*, y el *sujeto del enunciado*. Este último, por su parte, se propone en relación estrecha con otros dos niveles subjetivos: *locutores* y *enunciadores*.

Para presentar esta propuesta se describen (fundamentando con material empírico) los distintos aspectos subjetivos distinguidos, mostrando con qué dispositivos lingüísticos unos y otros se marcan.

Sujeto de la Enunciación

Se cree necesario retomar la distinción de Benveniste entre sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado, pues en el discurso existen marcas a través de las que se imprime tanto aquel sujeto que es el agente de la enunciación como acción (sujeto enunciación), como aquel sujeto que es el protagonista del relato (sujeto del enunciado). No obstante, si bien se retoma esta distinción, la presente propuesta se distancia del tratamiento que le da Benveniste (1987) al sujeto de la enunciación. Por un lado, el autor lo entiende como el único hablante que aparece en el discurso, siendo el sujeto del enunciado su producto. Por otro lado, para Benveniste el sujeto de la enunciación se marca en el enunciado a través de deícticos, especialmente pronombres personales, marcadores espaciales y temporales.

En la presente propuesta se plantea que el sujeto de enunciación no se identifica con el hablante o sujeto discursivo. Esto porque, por una parte, el hablante se entiende como aquel aspecto que le da unidad e identidad al discurso, y que de una manera u otra abarca los diferentes aspectos subjetivos que aparecen en éste. El sujeto de enunciación aparece sólo como uno de estos aspectos. Por otro lado, al ser una totalidad, el hablante no se marca directamente en el discurso, sino que lo hace a través de diferentes aspectos subjetivos a lo largo del enunciado. El sujeto de enunciación por su parte, sí se marca directamente y no es la única fuente de información acerca del hablante. De todas formas, el sujeto de enunciación al remitir al acto de enunciación, da cuenta del contexto de enunciación y a través de éste brinda importante información acerca del sujeto discursivo.

Por otro lado, se plantea la distinción entre sujeto de enunciación y sujeto de enunciado. El *sujeto de la enunciación* se entiende como aquel aspecto subjetivo cuya impresión en el enunciado remite al acto de enunciación. De esta manera, la aparición del sujeto de enunciación quiebra el enunciado al hacer evidente la naturaleza discursiva y contextualizada del relato. El *sujeto del enunciado*, por su parte, se entiende como el protagonista del relato, o aquel centro de referencia ideológico desde el que éste se

desarrolla. De esta manera si el sujeto de enunciación lleva al lector fuera del enunciado, el sujeto del enunciado lo hace permanecer dentro de éste. En este sentido, el sujeto que se marca en el pronombre personal ‘yo’ no necesariamente es el protagonista del acto de la enunciación, pues a través de este tipo de deícticos puede marcarse el sujeto que permanece dentro del relato también (sujeto del enunciado).

1. “(...) se necesita que **hable** como si fuera el representante de la universidad, emm, **me gustaría decir** que que (...)”⁶
2. “**Quiero grabar por entretenerme**, no por que las grabaciones sean necesarias (...)”. (Corpus 2B)⁷
3. “**Quiero contarle** que yo quise borrar, lo de la cárcel” (Corpus 2B)

En estos extractos se aprecia cómo diferentes marcas subjetivas dan cuenta de un sujeto que remite a la realidad del relato en su acontecer. En 1 el hablante se refiere a los requerimientos que su enunciación debe cumplir, y en 2 y 3 el hablante caracteriza el momento de la enunciación como un acto voluntario. Estos sujetos no se encuentran aún remitiendo al relato mismo, sino presentan un quiebre en éste para remitir al acto de enunciar.

Como se aprecia en los ejemplos citados, las marcas a través de las que aparece el sujeto de la enunciación siempre son verbos subjetivos que remiten a la acción de enunciar, muchas veces resaltando la voluntariedad del acto. Si aparecen otros deícticos como pronombres personales (marcas propuestas por Benveniste) tienen un rol secundario en la medida en que pueden estar ausentes. De hecho, algunas apariciones de pronombres personales indican la presencia del sujeto del enunciado superpuesta a la del sujeto de la enunciación. Es el caso 3, en el que primero se hace alusión al acontecer de la enunciación, para luego dar paso a la expresión del sujeto del enunciado, o momento subjetivo que remite al enunciado o relato mismo.

Sujeto del Enunciado

Se refiere al sujeto cuya inserción en el enunciado remite a éste y no a la enunciación. En este sentido, se diferencia con el sujeto de enunciación en la medida que la aparición del *sujeto del enunciado* remite al interlocutor al mismo enunciado y no al acto de enunciación. Así, actúa como el centro de referencia desde el que se elabora ideológicamente lo enunciado (centro de referencia del posicionamiento ideológico). En otras palabras, es el anclaje ideológico desde el que se enuncia.

En este sentido, se distinguen dos aspectos que en Ducrot (1986) aparecían colapsados en el locutor: un aspecto ideológico y otro material. Es más, en Ducrot es el locutor quien adhiere o se distancia de los enunciadores, lo que plantea un contrasentido en la medida en que es un aspecto eminentemente material (locutor) al que se le estaría atribuyendo un movimiento de naturaleza ideológica.

Es el sujeto del enunciado, entonces, de quien es pertinente predicar que adhiere o no adhiere a determinado enunciador. Ahora bien, para hacerlo necesita relacionarse con uno o más locutores, pues requiere articular materialmente el discurso. En otras palabras, el sujeto del enunciado evidencia su movimiento ideológico con respecto a los enunciadores a través del locutor, quien a la vez expresa el punto de vista de estos últimos.

En este sentido, en cada *yo*, por ejemplo, no se marcaría sólo un aspecto subjetivo sino varios, pues cada pronombre personal viene de la mano de un locutor, un enunciador, y a la vez de un centro de elaboración ideológica. Por otro lado, no sólo se puede distinguir un centro de elaboración (sujeto de enunciado) en un enunciado, sino varios. Esto es evidente cuando se constata que en un discurso se pueden presentar distintos anclajes en términos por ejemplo de un 'yo' o un 'nosotros', o en términos de un 'yo' presente y un 'yo' pasado.

De esta manera, en el contexto del análisis de la enunciación, se hace evidente la necesidad de distinguir entre sujeto de enunciado y locutor, desde un punto de vista teórico, pero sobre

todo desde un punto de vista empírico como categorías de análisis. Para cada sujeto de enunciado (centro de elaboración) puede haber más de un locutor, o al contrario, múltiples centros de elaboración pueden expresarse a través de un sólo locutor. De esta manera y como se ve en los ejemplos presentados las marcas de uno y otro aspecto también se distinguen.

4. “**hoy recibí** un mensaje donde dice (...), Carlos **me** la leyó por que **yo no veo casi nada**, dice: "Sus poemas no fueron escritos en las revista por que (...)"” (Corpus 2A).

5. “Y **ahí veo yo cuán atrasada** está la clase obrera en el mundo, y que son educados en Chile. **Nosotros tenemos** dirigentes **muy educados**, pero **estamos muy atrasados**. Le servimos al **rico** pa' barrere” (Corpus 2A)

6. “**Creo** que es algo necesario dentro de un mundo globalizado como **hoy**, en donde **como bien dice** el rector, eh, *estamos inmersos en un mundo donde (...) es necesario poder tener un una herramienta para poder llegar más allá (...) como bien dice. Me parece bien, (...)*”. (Corpus 1)

Mientras en 4 se ve claramente que hay un centro de elaboración marcado por deícticos (pronombres personales, temporales, axiológicos), se presentan dos responsables materiales distintos (el que locuta lo que el centro de elaboración afirma y el que locuta el mensaje). En el caso de 5 se ve lo opuesto. Mientras hay un locutor o responsable de la articulación material, hay más de un centro de referencia o sujeto de enunciado (yo y nosotros, la clase obrera chilena). Más aún en 6 se hace más patente la distinción entre sujeto del enunciado y locutor en la medida que aparece un centro de elaboración y dos locutores, esta vez no explícito (a través de una cita) como en el caso de 4, sino a través del parafraseo de un discurso ajeno.

En estos ejemplos aparece otro aspecto importante del sujeto del enunciado: se relaciona con otros personajes, con quienes dialoga y en referencia a quienes se define. Estos personajes que aparecen son también aspectos subjetivos de otro orden que introducen alteridad y polifonía explícita en el seno del sujeto del enunciado mismo.

Por último, y como también se aprecia en los ejemplos, estos centros de elaboración se marcan principalmente por deícticos como pronombres personales (yo-nosotros), marcadores

espaciales (aquí, ahí), temporales (hoy, ayer, en ese tiempo) y verbos subjetivos. La diferencia de estas marcas con respecto al sujeto de enunciación es que estos verbos no refieren al acto de enunciación sino a las acciones del mismo relato. Por otro lado, el movimiento ideológico de adherir o no a diferentes puntos de vista expresados en el relato aparece marcado por evaluadores, en el caso que éste sea explícito. En el caso que el movimiento sea implícito, éste se marca a través de modalizadores. Es interesante notar que estos evaluadores, unidos a marcadores axiológicos diversos ('rico'), permiten construir la actitud del sujeto discursivo ante lo enunciado. De esta manera, es necesario enfatizar que las marcas donde se imprime el sujeto del enunciado también aportan cierta información para detectar al hablante como totalidad.

Locutor

Se entiende el *locutor* como aquel principio articulador al que se le atribuye la responsabilidad material del enunciado. En este sentido, a través del locutor aparecen los distintos aspectos del sujeto del enunciado y enunciación. Como se planteó con anterioridad, el locutor no puede identificarse con el sujeto del enunciado o centro de referencia, pero se relaciona necesariamente con todos los aspectos subjetivos del relato pues es el encargado material de sus apariciones. De esta manera, el locutor es pilar fundamental del sujeto discursivo y su constitución a través del texto, pues es el encargado de expresar los distintos puntos de vista desde determinados centros de elaboración ideológica.

Por lo general hay un locutor principal en el enunciado. Por locutor principal se entiende aquel principio que es familiar al relato, aquella materialidad que se define como propia desde el comienzo. Este se relaciona con locutores específicos que se pueden o no corresponder con otros personajes o con determinados centros de elaboración, y con otros

locutores más generalizados e inespecíficos (ajenos). Así, los locutores pueden o no verificarse en citas como lo muestra el ejemplo 4 y 6.

De esta manera, las marcas a través de las que se traslucen los diferentes locutores no son siempre las mismas. A veces pueden ser explícitas como citas o referencias claras de la ajenidad del discurso, pero por lo general son marcas implícitas, como el quiebre que produce en el tono material del relato con la introducción de un estilo material ajeno que se puede dar de un momento a otro:

7. “yo dirigí muchos cursos entre compañeros, entre *los ciegos un tuerto es rey*, (...).” (Corpus 2)

En el caso de 7 se puede apreciar un cambio de tonalidad en la medida que el discurso en cursiva aparece con mayor formalidad, más ‘objetivo’, un discurso encapsulado de mayor generalidad.

Enunciadores

Los *enunciadores* son entendidos como los puntos de vista expresados en el enunciado, o las unidades ideológicas en sí mismas. Estas pueden estar de manera explícita e implícita, e involucran o convocan supuestos más generalizados, topoi según Anscombe y Ducrot (1994). Estos autores plantean que los *enunciadores*, entendidos como origen del punto de vista expresado a través del locutor, convocan en el momento de su aparición estos *topoi*, que son compartidos por hablante y destinatario. De esta manera, en el discurso y a través de dispositivos materiales determinados, el locutor presenta desde cierto posicionamiento, un enunciador. Lo interesante es que cada topos o “creencia común a cierta colectividad” (Anscombe y Ducrot, 1994, p. 218) admite un espectro de puntos de vista diferentes según la forma específica convocada por cada enunciador. Esta determina la valoración que se afirma, pero a la vez implica la valoración o punto de vista que queda entre paréntesis. En

este sentido la pluralidad de enunciadores presentes en todo enunciado es la piedra angular de su aspecto polifónico:

8. “la idea del representante de los estudiantes de la universidad en cuanto pienso que esta medida de seleccionar a los alumnos que van a entrar a la universidad además de la prueba de la prueba por ehh una prueba de inglés es aún más excluyente” (Corpus 1).

En el ejemplo anterior se aprecian al menos dos enunciadores expresando diferentes puntos de vista: E1: La incorporación de un test de inglés es una buena medida, E2: La incorporación de un test de inglés es una mala medida. El locutor expresa al sujeto del enunciado como adhiriendo al segundo enunciador, pues convoca una creencia (o *topos*) común bajo cierta forma: A menos igualdad de oportunidades, peor es el sistema universitario. De esta manera, al presentar el test de inglés como excluyente se adhiere al enunciador que expresa que el test de inglés es, en definitiva, una mala medida (E2).

Sujeto discursivo

El *sujeto discursivo* es quien representa al hablante en su totalidad. Por supuesto no se refiere al sujeto empírico que produce el enunciado, pues éste es por definición extra-discursivo, sino más bien a quien imprime en el enunciado su intencionalidad. En este sentido, se identifica en Bajtín (2002c) con el autor del enunciado, quien nunca puede ser accedido a través del enunciado de manera directa. En otras palabras, el *sujeto discursivo* es quien no se marca directamente y de quien sólo se construye una imagen a través del recorrido textual. Es a través del conjunto de aspectos subjetivos (sujeto de enunciación, sujeto del enunciado, locutores, enunciadores) que el sujeto discursivo se imprime en el enunciado, pues justamente aparece como la instancia que abarca esta multiplicidad. De esta manera, este sujeto se marca en las alusiones al contexto de enunciación, y en el conjunto de dispositivos axiológicos y evaluativos presentes en los distintos aspectos subjetivos del enunciado. A partir de estas valoraciones, en su conjunto, se puede conformar una estructura axiológica de

organización dinámica que traduce la tonalidad expresiva del sujeto discursivo, y el sentido total del enunciado.

Palabras finales

En el presente texto, luego de un recorrido por dos de las propuestas de análisis de la enunciación existentes y su discusión, se intenta una propuesta que pretende integrar las aproximaciones analizadas, tanto teórica como metodológicamente (al menos en los dispositivos lingüísticos que se consideran en la pesquisa de la subjetividad). Luego de describir teóricamente los niveles subjetivos y presentar los elementos a través de los que estos niveles se marcan, cabe la pregunta de cómo proceder para llegar a resultados con respecto al análisis más allá de una foto estructural de la subjetividad en juego.

Hasta aquí, se han descrito ciertas categorías mínimas que pueden ser distinguidas a través de un análisis de la enunciación. Si el análisis terminara aquí, lo que se propondría no sería muy distinto de tantos tipos de análisis estructurales disponibles, que son de alta sofisticación pero que a la hora de pesquisar el discurso como proceso dinámico y situado fallan de manera rotunda. Por el contrario, el análisis propuesto, más que terminar en la identificación de las categorías, es ahí donde recién comienza.

Sin embargo, la forma de proceder del análisis de la enunciación, en el estudio del discurso y su relación con el hablante en su discurrir, no puede describirse de manera general y abstracta para todo tipo de enunciados. El cómo trabajar con estas categorías depende íntimamente del tipo o naturaleza discursiva que se pretenda abordar, siendo justamente ésta una enorme distancia con respecto a aquellos análisis estructurales cuya aplicación es idéntica en los diferentes ámbitos del discurso humano o géneros discursivos.

En este sentido se hace evidente, por un lado, que este tipo de análisis no se concibe como una herramienta que se puede aplicar a todo tipo de discurso desconociendo sus diferencias de contexto, género, y función. Más bien, es un análisis que si bien sirve para trabajar con

una amplia gama de discursos no puede ser utilizado de la misma manera en todos ellos, pues es altamente sensible al género discursivo a analizar, su función en la vida social, los interlocutores involucrados, es decir, al contexto específico en el que el discurso adquiere vida.

Aunque en el presente texto se presentaron sólo extractos de discurso ‘monológico’, este tipo de análisis también posibilita la indagación del proceso de co-construcción de las subjetividades en el discurso interpersonal. De esta manera, este tipo de análisis es pertinente para contextos de investigación donde la interacción interpersonal es la protagonista: contextos terapéuticos, laborales, pedagógicos, familiares, entre otros. Aunque también para aquellos contextos de investigación en donde un locutor cristaliza, en ausencia de otras personas, el inminente carácter dialógico de todo enunciado, especialmente en psicología, como en el habla privada infantil y adulta, por ejemplo.

Este tipo de análisis se plantea, entonces, como una herramienta de gran potencia para el estudio del lenguaje en diferentes procesos y fenómenos de las ciencias humanas. De esta manera, las categorías planteadas y su forma de trabajarlas depende también estrechamente del tipo de fenómeno humano que se quiera estudiar, y del objetivo de investigación que se persiga.

En términos generales, la forma de proceder luego de identificar los niveles o aspectos subjetivos es identificar los movimientos entre los diferentes niveles, cómo éstos se relacionan y se dan forma. Sin embargo, no es requisito necesario para cada investigación pesquisar todas las relaciones y todos los movimientos de articulación entre los niveles. Es el fenómeno que se pretende estudiar, el punto de vista desde el que se estudia, y el género discursivo con el que se trabaja, el que hará relevante y pertinente pesquisar uno u otro nivel subjetivo o unas u otras relaciones entre niveles.

Por ejemplo en contextos educacionales, puede ser relevante poner la mirada en la relación entre el locutor y el sujeto del enunciado para pesquisar el grado y naturaleza de la polifonía en el discurso de un profesor. O en este mismo contexto puede ser interesante mirar los sujetos de enunciado presentes en los discursos para detectar, por ejemplo, la perspectiva desde la que un estudiante articula una experiencia, como indicador de la capacidad de elaboración de éste.

En contextos psicoterapéuticos quizá sea relevante poner énfasis en el sujeto discursivo y su relación con el o los sujetos de enunciado presente en el discurso, con el objetivo de indagar el contexto significativo general de un cliente y el ángulo recurrente desde el cual procesa su realidad. En un contexto de análisis de argumentación, por ejemplo, lo relevante puede ser la relación entre sujeto del enunciado, locutor y enunciadore, si lo que se quiere es iluminar el progreso de las diferentes posturas epistémicas y su carácter argumentativo.

De esta manera, queda abierta la posibilidad de complementar este tipo de aproximación con otro tipo de técnicas de análisis del discurso según los objetivos de la indagación, y las condiciones específicas y particulares de cada investigación. De la misma forma, dadas las categorías planteadas, queda abierta la posibilidad de adecuarlas (establecer más categorías) para la aproximación a discursos de alta complejidad (por ejemplo memoria autobiográfica).

Se cree, que no se ha planteado un modelo de análisis acabado y preciso. Pero es justamente esto lo que representa el valor de la presente propuesta, en la medida que renuncia al afán de aplicación de un modelo universal, pues reconoce honestamente las diferencias de cada género discursivo y de cada investigación. Su desarrollo, entonces, es una tarea abierta, propia de cada área y grupo de investigación que lo utilice, y de todas maneras trasciende el objetivo y las condiciones materiales del presente texto.

¹ Han sido traducidas al español, por las autoras, todas las citas que en el texto original estaban en inglés y francés.

² Es importante destacar que este autor no hace distinción entre enunciado y enunciación. De esta manera, y dado que los textos utilizados en este artículo ocupan el término enunciado, se utilizará este término para referirnos a lo que el autor entiende como unidad de la comunicación discursiva (utterance).

³ Las cursivas son del autor.

⁴ Como en el caso de los “monólogos”.

⁵ Muchas veces se da un locutor implícito distinto al locutor principal. Por ejemplo: “noo, cómo se te ocurre! *Más vale un pájaro en la mano que cien volando*”. En el ejemplo anterior lo que aparece es un locutor que toma prestado de otro locutor un dicho cuya responsabilidad material no le pertenece. Aquí la marca no la hacen los deícticos sino el grado de generalización de esa unidad semántica con respecto al resto del enunciado.

⁶ Corpus ‘Auto-diálogo de estudiantes universitarios’ Larraín, A (2005). En adelante Corpus 1. Material recolectado en noviembre y diciembre de 2005, en el contexto de un estudio piloto de la investigación doctoral “Condiciones semióticas y retóricas de la autoargumentación reflexiva” en curso. Se le pidió a los sujetos que, a propósito de un texto opinativo breve, desarrollen su punto de vista como si fueran representante de los estudiantes universitarios ante las autoridades universitarias. Los participantes debían leer el texto en una sala a solas y luego grabar su discurso de aproximadamente tres minutos de duración.

⁷ Corpus generado entre 2003 y 2006 en el marco de un trabajo de reconstrucción y narración de la historia de vida de Héctor Ormeño. Consta de dos tipos de material cuyo contexto de producción amerita describirlos como dos corpora estrechamente vinculados entre sí.

Subcorpus A: Entrevistas (en adelante Corpus 2A)

El corpus consta de alrededor de quince entrevistas de aproximadamente tres horas cada una, registradas originalmente en audio digital. Las entrevistas se llevaron a cabo entre Héctor Ormeño y Andrés Haye durante dos ciclos de entrevistas sucesivas (distanciadas entre sí por dos días), el primero en enero del 2004 y el segundo en abril del 2005. Excepto una, las entrevistas tuvieron lugar en casa de Héctor Ormeño, en Sheffield, Gran Bretaña. El propósito de estas entrevistas fue la de registrar relatos autobiográficos de Héctor Ormeño de manera durable y transmisible, con la perspectiva de que Andrés Haye las ordene, las edite, y eventualmente las publique. Las entrevistas grabadas sucedieron después de una primera etapa, anterior a que Héctor Ormeño y Andrés Haye convinieran en registrar los relatos con fines de publicación, de una serie de entrevistas no grabadas durante el 2003.

Subcorpus B: Autograbaciones (en adelante Corpus 2B).

El corpus consta de unas 20 cintas magnéticas de audio de noventa minutos cada una, que grabó Héctor Ormeño en soledad entre el 2003 y el 2006, registrando relatos autobiográficos y pensamientos. Estas grabaciones fueron digitalizadas posteriormente. Normalmente estas autograbaciones tuvieron lugar entre el invernadero de Héctor o en su dormitorio, con algunos cortes que parecen deberse a dos causas: a cambios temáticos y a interrupciones de la situación de enunciación por algún agente externo, como presencia de familiares por ejemplo. Casi la mitad de estas autograbaciones se realizaron por solicitud explícita de Andrés Haye para cubrir temas específicos. El resto se realizaron de manera espontánea, algunas de ellas antes que Héctor Ormeño y Andrés Haye convinieran en registrar los relatos con fines de publicación. En casos de este último tipo, Héctor Ormeño entregó las cintas a Andrés Haye con la perspectiva de que contribuyeran al trabajo de composición de la historia de vida y la interpretación del pensamiento de Héctor.

Referencias

- Anscombe, J.C., Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Austin, J. (1962/1998). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bajtín, M. (2002a). El Problema de los Géneros Discursivos. En *Estética de la Creación Verbal (248-2936)*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bajtín, M. (2002b). El Problema del Texto en la Lingüística, la Filología y otras Ciencias Humanas. En *Estética de la Creación Verbal (294-323)*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y Estética de la Novela: Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.
- Bajtín, M. (1988). *Problemas de la Poética de Dostoievski*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bakhtin, M (1986). *Speech Genres and Others Late Essays*. Texas: University of Texas Press.
- Benveniste, E. (1987a). El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de Lingüística General (82-91)*. Madrid: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1987b). De la Subjetividad en el Lenguaje. En *Problemas de Lingüística General (179-187)*. Madrid: Siglo XXI.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.

- Fernyhouch, C (1996). The Dialogical Mind: A Dialogical Approach to The Higher Mental Functions. *New Ideas in Psychology*, (14), 47-62.
- Feyerabend, P. (1981). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Haye, A. y Ormeño, H. (2007). *Relatos de Héctor Ormeño*. Entrevistas y autograbaciones en soledad realizadas para la elaboración de la historia de vida de Héctor Ormeño. Santiago, Chile.
- Hymes, D. (1974). *Foundations in Sociolinguistics: an ethnographic approach*. London: Tavistock.
- Jakobson, R. (1981a). Lingüística y Poética. En *Ensayos de lingüística General* (347-395). Barcelona: Seix Barral.
- Jakobson, R. (1981b). El lenguaje común de antropólogos y lingüistas. En *Ensayos de lingüística General* (13-34). Barcelona: Seix Barral.
- Jakobson, R. (1981b). La lingüística y la teoría de la comunicación. En *Ensayos de lingüística General* (79-97). Barcelona: Seix Barral.
- Johansson, M. (*in press*) Appropriateness and computer mediated communication. Self reference and subjectivity in forum discussions. In Fetzer, A (ed.). *Context and appropriateness: micro meets macro*. Amsterdam: Benjamins.
- Kerbrat-Orecchioni, c. (1993). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Larraín, A. (2005). *Auto-diálogos de estudiantes universitarios*. Grabaciones de opiniones acerca de la realidad estudiantil. Estudio Piloto tesis doctoral Condiciones Retóricas y Semióticas de la Auto-argumentación Reflexiva. Santiago, Chile.
- Linell, P. (1998). *Approaching dialogue. Talk, interactions, and contexts in dialogical perspectives*. Philadelphia: John Benjamins North America.

- Linell, P. (2004). *Essentials of dialogism. Aspects and elements of a dialogical approach to language, communication and cognition*. Extraído de www.tema.liu.se/tema-k/personal/perli/ el 1-09-2004.
- Lozano, J., Peña Marín, C., & Abril, G. (1999). *Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Marchello-Nizia, C. (2005). Deixis and subjectivity: the semantics of demonstratives in Old French (9th-12th century). *Journal of Pragmatics* (37) 43-68.
- Markova, I. (2003). Dialogicality in the Prague School of Linguistics: A Theoretical Retrospect. En Josephs, I. (Ed.) *Dialogicality in Development*. London: Praequer.
- NØlke, H. (1993). *Le regard du locuteur. Pour une linguistique des traces énonciatives*. Paris: Éditions Kimé.
- NØlke, H. (2001). *Le regard du locuteur 2*. Paris: Éditions Kimé.
- Perrin, L. (2006). *Les sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discourse*. Metz: Université de Metz.
- Rommetveit, R. (1992). Outlines of a Dialogically Based Social-Cognitive Approach to Human Cognition and Communication. En A. H. Wold (Ed), *The dialogical alternative: Toward a theory of language and mind* (19-43). Stockholm: Scandinavian University Press.
- Saussure, F. (1945/1981). *Cursos de lingüística General*. Madrid: Alianza.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shannon, C., Weaver, W. (1981). *La teoría matemática de la comunicación*. Madrid: Forja.
- Siewierska, A. (2004). *Person*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, D. (1994). *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.

- Tannen, D. (1989). *Talking Voices. Repetition, dialogue, and imagery in conversational discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vion, R. (2005). *Modalisation, Dialogisme et Polyphonie*. Extraído de <http://aune.lpl.univ-aix.fr/~fulltext/2463.pdf> el 1-12- 2006.
- Vion, R (2001). Modalites, modalisations et activites langagieres. *Marges Linguistiques* (2) 209-231.
- Voloshinov, V.N. (1929/1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Vygostki, L, S. (1934/2001). *Obras Escogidas II*. Madrid: Visor.
- Wittgenstein, L. (1921/1992). *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge.
- Wittgenstein, L. (1953/1988). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Wittgenstein, L. (1968). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos.
- Zavala, I. (1986). *La Posmodernidad y Mijail Bajtín*. Madrid: Austral.